

PROYECTO MIL NARRADORES DEL SUR DE MADRID



La misión central del proyecto es el desarrollo de la capacidad creativa de los niños y niñas de distritos de alta vulnerabilidad con el objetivo de que puedan desenvolverse mejor en la vida, tanto en el ámbito profesional como personal. Se trata, en definitiva, de potenciar el talento innato de los niños.

El proyecto busca la conexión entre la comunidad cultural de la ciudad y los alumnos. Un grupo de profesionales (escritores, ilustradores, historietistas, etc...) imparten los talleres con la ayuda de voluntarios previamente capacitados que ofrecen a los niños una atención lo más individualizada posible. Los talleres (de cuento, poesía y cómic) se imparten desde una perspectiva lúdica con el objetivo de lograr un impacto en el desarrollo de su talento creativo. La diversión es el motor de la actividad.

El proyecto se inspira en el modelo 826 Valencia creado en San Francisco en 2002 por el escritor Dave Eggers. Su centro de escritura creativa vinculó a creadores y alumnos de bajos recursos del barrio de Mission y se centró en dos ejes: el

divertimento en el aprendizaje y la atención personalizada a los niños en talleres creativos gratuitos. Tras la experiencia de San Francisco se abrieron centros de escritura creativa inspirados en ese modelo en varias ciudades de Estados Unidos, Europa, Australia y América Latina.

La creatividad, eje del modelo

La creatividad, inherente al ser humano, es la capacidad que permite al individuo resolver de una manera intencional, original y diversa los problemas que se le presentan. Cuando somos capaces de desarrollar nuestra fuerza creativa, es decir, cuando tenemos esa capacidad de ofrecer respuestas diversas a un mismo problema, el resultado es muy satisfactorio tanto para nuestra evolución personal como para la sociedad a la que pertenecemos.

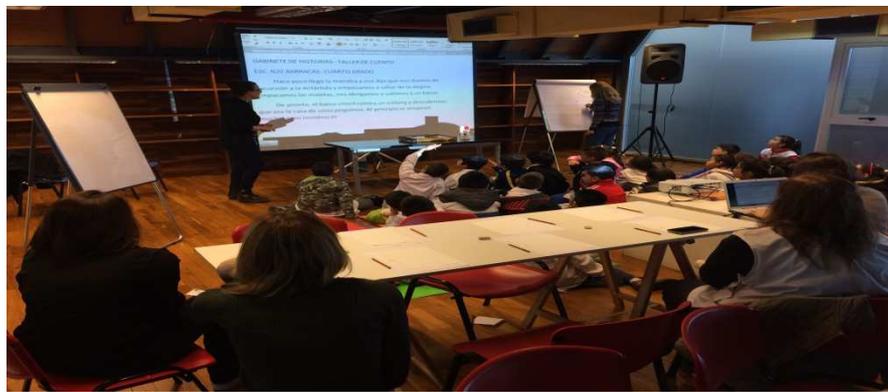
De manera errónea, se suele asociar la creatividad con una suerte de don especial que poseen unos pocos. Hay quien también relaciona la creatividad solamente con las artes. Pero como señala el experto en Pedagogía Ken Robinson, la creatividad es posible en todas las áreas de la actividad humana y tanto chicos como adultos poseen esas habilidades creativas. Sólo hay que potenciarlas: incentivar el talento que todos tenemos, en uno u otro grado, para crear.

En la gran mayoría de los sistemas educativos del mundo, la creatividad está relegada en los diseños curriculares. Humanidades y Ciencias centran las actividades escolares en detrimento de las Artes. El aprendizaje en general descansa todavía en muchos sistemas educativos en la memorización de conocimientos en lugar de promover la generación de ideas a partir de las enseñanzas que adquieren los

alumnos. Y ahí es vital el impulso de la creatividad, ya sea para comprender y analizar procesos lógicos como para desarrollar las habilidades narrativas y artísticas.

La creatividad infantil está íntimamente ligada a la capacidad posterior del adulto para innovar y emprender. Por tanto, nuestra habilidad para desenvolvernos en un mundo profesional depende en gran medida de esos hábitos que se adquieren en la infancia.

Uno de los principales retos de los educadores es aprender a acompañar el proceso creativo de los chicos para que puedan crear resiliencia hacia sus ideas creativas. Otro de los desafíos es potenciar el trabajo en grupo, de manera que sean los propios compañeros, y no sólo los docentes, expertos y voluntarios, los que valoren las producciones creativas de los alumnos y contribuyan a mejorarlas.



El proyecto

Cada grupo de alumnos (25-30) recibirá varios talleres creativos (cuento, cómic, poesía en una o dos jornadas). Al término de los talleres, los alumnos reciben publicaciones relacionadas con su trabajo creativo. De esa manera, se estimula la

autoestima de los alumnos y se incentiva su interés en las actividades relacionadas con la expresión narrativa.

Se proponen tres talleres de expresión narrativa (Cuento, Cómic y Poesía). Cada taller será impartido por profesionales en la materia. De esta forma, se conecta a los niños y niñas del barrio con la comunidad cultural de la ciudad. Al mismo tiempo, un equipo de voluntarios previamente capacitado brinda a los alumnos una atención lo más personalizada posible, a la manera de tutores o guías para estimular e incentivar el trabajo creativo de los alumnos en el taller.

Uno de los ejes fundamentales del modelo es el divertimento como forma de aprendizaje. Un aspecto lúdico que no está reñido con la seriedad de la propuesta. En muchas ocasiones, los niños se inhiben a la hora de crear debido a los rigores inherentes al sistema educativo. Se trata por tanto de superar esa inhibición con una propuesta de aproximación al alumno, tratando de hacerle sentir cómodo en un ambiente lo más distendido posible.

El taller más popular de los que realizan los centros inspirados en el modelo “826 Valencia” es el denominado “Contar un cuento y Hacer un libro” y consiste en la creación de un cuento por parte de los alumnos durante una sesión de dos horas aproximadamente. Guiados por un escritor/a, los alumnos elaboran los primeros párrafos de la historia de manera colectiva. Un voluntario/a va transcribiendo sus ideas en una pantalla en la que los chicos van viendo cómo su creación va tomando forma. Al mismo tiempo, un ilustrador/a presente en la sala va esbozando dibujos relativos al cuento. Durante la segunda parte del taller, los niños elaboran sus finales de manera individualizada con la ayuda de los voluntarios, que hacen las veces de

tutores, incentivando a los alumnos a escribir y dibujar. Más adelante, a cada alumno se le hará entrega de un librito artesanal con su nombre. Al llevarse un libro de su autoría a casa, se refuerza el interés del alumno por la literatura y su propia autoestima como individuo creativo.

Los talleres de Cómic y Poesía tendrán como resultado creativo sendos libros colectivos con los trabajos elaborados por los alumnos en esos talleres.

Eficacia del modelo

En su informe de actividades 2013-2014, 826 National (la organización sin ánimo de lucro donde se integran todos los centros 826 de Estados Unidos), realizó un estudio del impacto de sus programas entre docentes, voluntarios, padres y alumnos participantes. Entre sus conclusiones, figuran estas dos:

-El 89% de los padres con alumnos en programas de apoyo escolar 826 señalaron mejoras en la escritura creativa de sus hijos.

-El 92% de los alumnos que participaron en programas de apoyo escolar dijeron mostrarse mucho más seguros a la hora de completar sus tareas.

Entre los centros de escritura creativa que se han inspirado en el modelo “826 Valencia” figuran Fighting Words (Dublín), Ministry of Stories (Londres) Labo des Histoires (París), La Grande Fabbrica delle parole (Milan), The Sydney Story Factory, 100 Story Building (Australia), Noordje (Amsterdam), Berättarministeret (Suecia), Gabinete de Historias (Buenos Aires), Fundación Cientoouno (Chile), etc.